

# INMEDIATAMENTE

*Y dejando luego sus redes, le siguieron [Marcos 1:18].*

## CHRISTIAN PURITIES FELLOWSHIP

Ministerio Bíblico Evangelista de Foundations Bible College  
P.O. Box 1166 · Dunn, Carolina del Norte 28335

VOLUMEN 39

MAYO/JUNIO 2011

NÚMERO 3

## La Súplica Final de Cristo Para la Era Final de la Iglesia – 1ra. Parte

Dr. H. T. Spence

Los siguientes artículos de *Inmediatamente* están colectivamente titulados “La Súplica Final de Cristo para la Era Final de la Iglesia” Esta carga espiritual viene del libro de Apocalipsis, el cual contiene las últimas palabras de Cristo específicamente a las Iglesias. Con fecha alrededor del año 96 d.C., el libro del Apocalipsis fue el último libro del Nuevo Testamento en ser escrito.

El libro de Apocalipsis, así como el de Daniel, es *apocalíptico*. *Apocalíptico* es un término que significa “develar” o “descubrir” así como “revelar” algo que había estado de antemano escondido. Los escritos Apocalípticos son

regularmente escritos en tiempos de problemas y angustia en el pueblo de Dios. Al leer este libro apocalíptico es evidente que persecuciones y dificultades ya habían estado amenazando la Iglesia. Había problemas serios y sufrimientos, tanto externos como internos.

En Daniel 9:20–27, Gabriel le revela a Daniel que después de los setenta años de la Cautividad Babilónica le seguirían otras setenta semanas de años (490 años) los cuales estaban determinados contra los Judíos y la ciudad de Jerusalén. Es evidente que las primeras sesenta y nueve semanas de años nos llevan a

*Esta edición incluye tres artículos sobre*  
**La Súplica Final de Cristo Para la Era Final de la Iglesia**

través de la primera venida de Cristo y el rechazo de la Nación Judía hacia Él (Daniel 9:25, 26). Aunque sabemos, existe una semana final en contra de los judíos y de Jerusalén que aun está sin resolverse, Daniel no nos informa lo que sucede entre la semana sesenta y nueve y la semana setenta. Han pasado unos dos mil años desde el cumplimiento de la semana sesenta y nueve; y la semana setenta aun no viene.

### **Las Siete Iglesias de Apocalipsis 2–3**

¿Podría ser que las siete iglesias mencionadas en Apocalipsis 2 y 3 están representando el periodo de tiempo entre las sesenta y nueve semanas y la semana setenta? Más nos vale no atrevernos a minimizar la literalidad de las siete iglesias de Asia Menor escogidas por el Señor. Existieron muchas iglesias localizadas en las áreas donde estas iglesias fueron encontradas. Únicamente en Asia

Menor existieron más de quinientos distritos. Sin embargo, Dios divinamente escogió *únicamente* estas siete iglesias, eligiendo no mandar mensajes a otras que posiblemente pudieron haber sido de mayor importancia.

El orden geográfico de la presentación inicia con Éfeso y se dirige hacia el norte a Esmirna, hacia el norte a Pérgamo, y luego hacia el este Tratira, luego al sur hacia Sardis, al sureste a Filadelfia, y finalmente al sureste a Laodicea. ¿Acaso estas siete iglesias colectivamente representaban todas las características que marcaban a las iglesias en aquel tiempo? Cada iglesia necesitaba un mensaje en particular, y el Señor le dio una exhortación precisa a cada una de estas iglesias correspondiente al estado espiritual de cada una. La selección de estas iglesias fue también determinada por las condiciones comunes de cada iglesia local en aquel tiempo, así como a través de toda la historia de la Iglesia.

Estas siete iglesias muestran el declive de las iglesias en la Tierra. La iglesia profesante en lugar de incrementar su espiritualidad y el poder de conversión del mundo se ha convertido en una iglesia tibia, sin fe, y sin Cristo. Así como del declive de Israel en el Antiguo Testamento, hay una clara decaída de la iglesia aún dentro de las epístolas del Nuevo Testamento.

En Romanos 11:15–27, el apóstol Pablo presenta la parábola de los dos olivos. Muestra cómo las “ramas naturales” del “buen árbol de olivo”

## **INMEDIATAMENTE**

O. Talmadge Spence, Fundador  
H. T. Spence, Editor  
Presidente

Foundations Bible College  
P. O. Box 1166  
Dunn, NC 28335-1166  
800-849-8761

[www.straightwayonline.org/es](http://www.straightwayonline.org/es)

---

Se distribuye gratuitamente, pero sus contribuciones son bienvenidas para ayudar al pago postal y de impresión.

(Israel) fueron desgajadas por su “incredulidad”. Como resultado, “el olivo silvestre” (la Iglesia Gentil) fue “injertada.” Después (también por su incredulidad), el olivo silvestre es quitado para que las “ramas naturales” sean “injertadas nuevamente”, lo cual revela que la Iglesia no toma el lugar de Israel de manera permanente. La Iglesia únicamente llena ese “vacío” entre el “desprendimiento” de Israel y su “restauración al favor Divino”. Este periodo “vacío” ayuda a explicar la separación entre la semana sesenta y nueve y la setenta.

Aunque el periodo de Laodicea cierra las Eras de la Iglesia (o como Pablo explica que “hasta que haya entrado la plenitud de los Gentiles llegaría”—Romanos 11:25), debemos saber que este periodo de tiempo en particular concluye más temprano que “los tiempos de los Gentiles” (Lucas 21:24b). Los “tiempos de los Gentiles” continúan a través del Periodo de la Tribulación y culminarán con el gobierno mundial de los poderes del Anticristo. El “tiempo de los Gentiles” inició con Nabucodonosor, mientras que la “plenitud de los Gentiles” inició posiblemente en Hechos 13 cuando enviaron a Bernabé y Pablo a los Gentiles. Aunque en ese tiempo Dios no declaró específicamente que ellos irían a los Gentiles, esto simplemente fue establecido, “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”. El resto del libro de Hechos muestra predominantemente iglesias Gentiles siendo establecidas,

no iglesias Judías. Esto sucede al mismo tiempo que los Gentiles espiritualmente dan un paso al frente en la historia Bíblica.

Ahora que dos mil años han pasado, es evidente la manera en la que la historia de la Iglesia se ha desarrollado, que la iglesia Gentil ha llegado al mismo fin que la nación de Israel. La nación Judía rechazó la primera venida del Cristo; y esta Era final de la Iglesia esta rechazando a Cristo y particularmente Su regreso. Muchas veces fue declarado y profetizado a los Judíos acerca de la primera venida de Cristo, y aun así muy pocos reconocieron Su venida. La Iglesia Institucional está hablando mucho de la Segunda Venida, pero solo *algunos* están verdaderamente buscando al Jesucristo Bíblico. ¿Estamos llegando al final de la “plenitud de los Gentiles”, cuando Dios entregará a la Iglesia a la apostasía como lo hizo con Israel?

### **Características de las Siete Iglesias**

Así como hay siete imperios mencionados por Daniel y Juan (en Apocalipsis), empezando con Egipto y culminando con el peor (el Anticristo), parecen ser siete periodos del Reino del Cielo en la Tierra. El primero en ser mencionado por el Señor en Apocalipsis 2 es la Iglesia de Éfeso. Parece cubrir el periodo desde el año 70 d.C. al 170, iniciando con la destrucción de Jerusalén y la dispersión de la nación Judía y terminando con el último periodo de los Padres Apostólicos. Este fue

un tiempo de alejamiento de la fe por parte de la iglesia. Las epístolas finales que han sido escritas en el Nuevo Testamento advierten de esta inminente realidad.

Esmirna, la segunda Iglesia, es presentada como una iglesia perseguida. Dios tomó a la iglesia terrenal a través de una gran crisis de persecución, alrededor del periodo de 170–312 d.C. (cuando el Edicto de Milán legalizó el Cristianismo).

Pérgamo, la tercera iglesia (313–606 d.C.), fue una iglesia muy liberal. Ese periodo de tiempo fue marcado por el Gobierno Romano tomando el mayor liderazgo de la iglesia organizada, y permitiendo más de la introducción del mundo en estas congregaciones. Este periodo fue consumado con el liderazgo de Gregorio I.

La cuarta iglesia es Tiatira, que significa “opresión femenina”. En Tiatira podemos ver el surgimiento del sistema papal de Gregorio I hasta la maduración de la Iglesia Católica Romana a principios de la Reforma (606–1517 d.C.).

Sardis, la quinta iglesia, significa “la que escapa” o “la que sale”. Esta Iglesia se suponía viva, pero estaba muerta. Aunque la Reforma llegó en 1517, con el tiempo los poderes del Periodo de la Ilustración (Iluminación) invadieron la Iglesias de la Reforma trayendo tristes efectos tanto en lo religioso como en lo político. Este periodo de la iglesia duró desde 1517–1750 d.C.

Filadelfia, es la sexta iglesia, la cual representa el periodo desde aproximadamente 1750–1900 d.C. Durante este tiempo, existió una gran conmoción en el Cristianismo que estaba muerto. Esta fue la era de avivamientos, de misiones en Europa y América. No ha existido un movimiento de Dios como en este periodo de la iglesia. Este fue un tiempo de avivamiento de la vida espiritual y del amor fraternal entre Cristianos. Cristo mencionó varias palabras encomiables a esta iglesia. Ellos habían guardado Su Palabra y no habían negado Su nombre; por lo tanto, se les había dado la promesa de que serían guardados de la Tribulación venidera. Esto pareció ser un gran movimiento de Dios antes del colapso final de la iglesia organizada. Claramente, un despertamiento estaba llevándose a cabo, anticipando el clamor: “Aquí viene el esposo” (Mateo 25:6).

Esto nos lleva a la última iglesia mencionada por el Señor Jesucristo— la iglesia de Laodicea. Uno de los comentarios clásicos escritos del Libro de Apocalipsis en los años 1870s fue hecho por Joseph A. Seiss (1823-1904). Después de ver las seis iglesias desde una perspectiva histórica similar, él escribe acerca de Laodicea:

Existe aun otra fase. ¿Diría que aun existe un futuro, o que ya hemos entrado en él [refiriéndose a la Era de la Iglesia de Laodicea]? Todavía hay a quienes Cristo ama, mayormente a los que han sufrido bajo las reprimendas y

castigos de su Señor, quien es lleno de Gracia. Aun así el cuerpo del Cristianismo es completamente apóstata, con Cristo afuera de la puerta, tocando para entrar a sus propias Iglesias profesantes. Pablo profetizó que en el último periodo de la iglesia, los hombres serian meramente “amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad pero negaran la eficacia de ella” (2 Timoteo 3:1–5) Esta es una temerosa imagen, casi tan oscura, como aquella que él dio acerca del mundo pagano antes de que el Cristianismo lo tocara y fuese presentado en Romanos uno. Pero esto responde exactamente al retrato que dio el Salvador de las características de la iglesia en su última fase.

¿Es esta la última fase de la Historia de la Iglesia? ¿Cuándo comenzó? Muchos señalan el inicio, al cambio del así llamado “Siglo Cristiano”, el siglo XX. La Era de la Iglesia Filadelfia fue el tiempo del inicio del clamor por la Segunda Venida de Cristo. Esto no significa que la Segunda Venida no era creída o reconocida en la predicación o en los escritos de los hombres de Dios a través de los siglos. Sin embargo el Espíritu Santo no trajo esta verdad en las predicaciones sino hasta la

mitad de la era de la iglesia Filadelfia. Conforme el Señor estaba preparando a Su pueblo para Su venida, la peor apostasía de la Iglesia en la historia vino como un diluvio. Y fue la Era de la Iglesia de Laodicea.

### **La Era de la Iglesia de Laodicea**

Esta es nuestra Era de la Iglesia, y estamos en ella. Esta Iglesia es conformada en todas sus características según el juicio popular y de acuerdo a la voluntad de la gente. Esto es el extremo opuesto a los Nicolaítas, quienes se encontraron en la primera y tercera era de la iglesia, culminando con su poder en la cuarta. En lugar de ser dominados por clérigos, Laodicea es una iglesia dominada por la gente, en donde nada puede ser predicado con excepción de aquello que complace el oído de la gente. Esta es la era de la iglesia en donde las enseñanzas del pulpito están haciéndose a la manera del gusto de los que llenan las bancas de la iglesia, de los deseos de las personas que asisten a la iglesia, anulando la autoridad de la Palabra de Dios. Esta es la iglesia “tibia” que no tiene nada decidido; parcialmente caliente y parcialmente fría, dividida entre Cristo y el mundo; esta iglesia no está dispuesta a dejar su pretensión de ir al cielo y ser cristiana ¡Pero continúa apegada al mundo! Esta es la era de la iglesia que tiene mucha conciencia para dejar el nombre de Cristo y mucho amor por el mundo, para tomar una posición firme y honesta enteramente al lado de Cristo.

Tiene mucho profesionalismo, pero poca fe. El salón de baile del mundo se une a su mesa de comunión. Es auto-satisfecha, jactanciosa, y *vacía*. Habiendo descendido al gusto del mundo y adquiriendo su alabanza y patrocinio, los que son parte de Laodicea creen que son ricos, y que sus posesiones se van incrementando y no tienen necesidad de nada.

Sí, esta era de la iglesia tiene edificios esplendidos y costosos; las congregaciones son inteligentes y con influencia dentro de la sociedad; los predicadores son cultos, magnánimos en su personalidad y con grados académicos; los servicios de adoración son admirablemente orquestados con los mejores músicos, el movimiento de su música es igual o mejor que Broadway y Hollywood. Tienen instituciones con un personal excelentemente bien dotado; tiene misioneros (a largo y corto plazo) en todo el mundo; tienen billones y billones de dólares para usos caritativos. Con todo este despliegue de atributos de grandeza y poder, ¿Qué más se puede desear? ¿Qué más se puede pedir? ¿Qué más puede ser logrado? Hemos alcanzado una gran cima en el Cristianismo: “soy rico, y mis bienes se están incrementando, y no tengo necesidad de nada.”

No obstante, desde el punto de vista de la Cabeza de la Iglesia, no es únicamente que las naciones están siendo pesadas en la balanza y han sido encontradas faltas, sino la Iglesia también. Lo que la Iglesia

es externamente, no es lo que el corazón corrupto de la Iglesia es en realidad; ¡Sí, desventurada, miserable, pobre, ciega y desnuda! Los líderes de la Iglesia de hoy hablan de la Iglesia como designada por Dios a un triunfo glorioso. Creen que han sido comisionados por Dios para convertir al mundo al Cristianismo. ¡Ellos no ven que el AMEN ha sido dicho! El Verdadero y Fiel Testigo ha declarado: “Te vomitaré de mi boca”. La interpretación en el Griego sugiere: “Estoy a punto de hacerlo”; “Voy a hacerlo” ¿Cuándo se llevará a cabo esto? ¿Cómo se llevará a cabo?

Lo que es presentado en estos dos capítulos de Apocalipsis es *¡La historia de la Iglesia que le pertenece a Cristo!* Ellos son la crítica de Cristo sobre la Iglesia “injertada” a lo largo de estos dos mil años. Esas siete declaraciones son epístolas de Jesucristo. Ellas declaran que la historia de la Iglesia sobre la Tierra es una historia aun más triste que la caída de Israel. ¿Es acaso la tendencia del Cristianismo hacia la mejora y el perfeccionismo? O, ¿Como cualquier otra cosa con la que el hombre caído tiene relación: es hacia la tierra, hacia la muerte, o “hacia el infierno”? ¿Será el *verdadero* rebaño de Dios algo más en este segmento de la historia (en esta época presente) que una débil, rechazada y odiada minoría? El orgullo de la Iglesia Institucional en sí misma es su logro horizontal y su gloria terrenal. Sin embargo se niega a verse como Cristo la ve. ¡Oh, amar lo que Cristo ama, y odiar lo que El odia! ¡Oh,

esperar solo en aquello en lo cual Cristo nos ha dado autoridad para esperar!

¿Es verdad que el dinero corrompe? ¿Es verdad que el amor al dinero es la raíz de todos los males? Vemos en el mundo como se han corrompido la vasta mayoría de los negocios corporativos. ¿Por qué es que en los pueblos más pobres se observa una mayor espiritualidad entre los cristianos, que en aquellos que viven en lugares prósperos como son los Estados Unidos? Los cristianos Filipenses, en medio de su pobreza, conocieron la presencia y comunión con Cristo, mientras que los creyentes de la floreciente y próspera ciudad de Corinto se llenaron del mundo y carnalidad.

### **Ministros en los Últimos Tiempos**

Una observación cuidadosa debe ser hecha con respecto a estas cortas pero aleccionadoras epístolas a las siete iglesias. Cada una de ellas está dirigida al ángel, al mensajero, o al ministro de la iglesia. ¿Es esta una declaración de su vida y ministerio o es la declaración de un verdadero mensajero y el mensaje que él predica en su iglesia (o era)? Apocalipsis 1:16,20; 2:1 habla a las siete estrellas en la mano derecha de Cristo. Estas siete iglesias son distintas de los siete candeleros; Él camina entre los candeleros, pero mantiene estos ministros en Su mano derecha.

En la idea democrática de la organización de la iglesia de hoy en

día, todo el poder procede de los miembros y hace que la posición ministerial sea nada más que la voluntad colectiva o los deseos de la iglesia. En contraste, los verdaderos ministros del evangelio tienen una relación con Cristo y con la Iglesia que los miembros de la iglesia no tienen. Ellos son partícipes directamente de la autoridad de Cristo y son responsables directamente ante Él. Ellos son sostenidos por Su mano derecha, más allá que los poderes de los hombres o de que los ángeles sean usados para reemplazarlos. ¡Cristo los sostiene como preciosos, como de gran estima! ¡Son Sus mensajeros! ¡Ellos hablarán lo que es necesario para su generación! ¡Son parte de un grupo de estrellas a través de los siglos que dan voces y hablan de la Era contemporánea de la Iglesia!

Como ministro del Evangelio en los Últimos Tiempos de los Postreros Días, ¡Debo ver que *ésta es mi* era de la Iglesia! Del mismo modo que Dios me ha designado como el mensajero para la Iglesia local (es decir, la iglesia de Foundations Ministries), Él ha designado otros mensajeros para *ésta* era de la Iglesia. Esta es la última era de la Iglesia; Él está parado en este momento a la puerta del corazón. Pronto otra puerta será abierta, la puerta que lleva al aire—el Rapto. ¡Necesito cuidarme para no ser engañado por la época en la que vivo, ni tampoco ser engañado por esta Era de la Iglesia! Si, las cosas externamente parecen ser buenas y prósperas, pero internamente la iglesia

está en el más lamentable estado de su existencia. Este es el más miserable estado, esta es la más grande hora de su pobreza espiritual. ¡Como ministro del Evangelio debo ver esto!

Mi querido padre terrenal, en una trilogía de libros presenta estas contradictorias posiciones sobre las que cada uno de nosotros debemos decidir: “*Charismatism: Awakening or Apostasy?*” (*Carismatismo: ¿Despertamiento o Apostasía?*), “*Rome: Crusade or*

*Crucible?*” (*Roma: ¿Cruzada o Crisol?*), y “*Pentecostalism: Purity or Peril?*” (*Pentecostalismo: ¿Pureza o Peligro?*). ¿Cómo veo mi iglesia? ¿Cómo veo la era de mi iglesia? ¿Qué parte del principio dialéctico estoy declarando como el comentario verdadero de mi Era?

El Señor me libere de mi era secular y de la tibieza espiritual de la era de mi Iglesia, la cual creo es la Era Final de la Iglesia sobre la Tierra. ☑

---

## The Foundations Ministries

---

### **Foundations Bible Collegiate Church**

Iglesia Madre de la Universidad

### **Foundations Bible College & Seminary**

Programas de dos a cuatro años en las áreas de Biblia,  
Teología, Música y Educación Cristiana

### **Foundations Graduate School**

Grados de Nivel Maestría, hasta diez años  
de Estudio Para nivel Doctorado

### **Foundations Christian Academy**

Jardín de niños hasta Preparatoria

---

Para mayor información acerca de Foundations Ministries  
Por Favor Contáctenos:

Teléfono: 910-892-8761

Línea gratuita: 800-849-8761

Fax: 910-892-9322

email: [fbc.bookstore@foundations.edu](mailto:fbc.bookstore@foundations.edu)

[www.foundations.edu](http://www.foundations.edu)

# La Súplica Final de Cristo Para la Era

## Final de la Iglesia – 2da. Parte

Dr. H. T. Spence

En el artículo anterior observamos que Cristo dirige Su mensaje de Apocalipsis 3:14–22 al ángel de la Iglesia de Laodicea. El Señor le dice a este mensajero que su congregación se ha convertido en “tibia”. La palabra griega que se traduce como *tibia* ocurre solo en esta ocasión en el Nuevo Testamento; tiene el significado de “agua tibia”. En esta declaración Cristo habla de tres diferentes estados espirituales: un estado de frialdad, un estado de calor o fervor, y un estado de tibieza. Hay muchos en el mundo quienes son fríos para las cosas de Cristo; el Evangelio los deja totalmente inmovibles e indiferentes para cualquier aspecto de fervor espiritual. Todo creyente conoció alguna vez este estado de frialdad que no daba evidencia de la gracia de Dios. Por el contrario, aquellos que son descritos como calientes espiritualmente son quienes muestran genuino fervor espiritual y no dejan lugar a duda de su vida eterna, del poder de la santificación y de la presencia del Espíritu Santo; ellos tienen un testimonio ferviente.

Cuando la gracia salvadora viene a la persona que esta fría espiritualmente, hay una transformación inmediata del alma muerta de su estado de frialdad a un estado de calidez espiritual y fervor. Vemos un ejemplo clásico en la conversión de Saulo de Tarso quien se convirtió en Pablo el Apóstol. El

libro de Hechos capítulo 9 revela este drástico cambio una vez que la Gracia transformadora tomó su vida. ¡Nunca perdió su ferviente celo ni su espíritu por Cristo! Marcos 5 nos cuenta la historia de un hombre Gadareno a quien Cristo salvó de una legión de demonios. Leemos que fue repentinamente visto “sentado, vestido, y en su juicio cabal” (5:15). Aunque, deseaba estar con Cristo, el Señor le dijo: “Vete a tu casa a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido compasión de ti” (5:19) Esta es la manera en la que debería ser una real obra de Dios: yendo directamente de estar en frialdad espiritual a caliente, instantáneamente.

Sin embargo, es el tercer estado de tibieza espiritual el que caracteriza a la iglesia en Laodicea. Este estado espiritual se refiere a aquellos quienes han manifestado algún interés en las cosas de Dios. Ellos tal vez sean cristianos profesantes que asisten a una iglesia mientras que están muy lejos de ser un verdadero testimonio por Cristo; sus actitudes y acciones levantan dudas concernientes a la realidad espiritual de sus vidas. Se puede ver por la manera en que visten, lo que les gusta, y lo que verdaderamente desean. Aunque han sido emocionados por algunos conceptos del Evangelio, no existe claridad en que ellos en

realidad pertenecen o no a Cristo. Para Laodicea, la tibieza no es una transición de frío a caliente; este es su estado *final*. Este es el estado final por el cual el Señor tiene un gran aborrecimiento. (Es interesante que R. C. Trench comentó que ningún sacrificio pagano a los dioses era ofrecido en tibieza; siempre era un sacrificio ya fuese frío o caliente, pero nunca tibio. Aun el paganismo aborrece la tibieza.)

Como resultado de este estado final espiritual, Cristo declaró que estaba a punto de vomitarlos de Su boca. La indignación de Cristo aquí no es con las sectas y las religiones falsas como el Romanismo; aquí, Su disgusto es para con la iglesia, lo que mayormente se identifica con el verdadero Cristianismo. La gran tendencia de los Laodicenses era hacia una política de tolerancia, concesión y compromiso.

Hay algo acerca del estado intermedio de ser tibio que es absolutamente repugnante a Dios. Hay más esperanza del estado de frialdad espiritual de una persona que no ha sido tocada por el Evangelio y no ha puesto su confianza en Cristo como su Salvador, en comparación con una persona que ha hecho una profesión de fe sin vivir una vida que verdaderamente honra al Cristo del Evangelio que ha escuchado y profesado. ¿Cuántas personas dentro de las iglesias en el Fundamentalismo han satisfecho sus propios corazones y han sido adormecidos en un sentido de falsa

seguridad? Esta seguridad no bíblica se ha convertido en una prominente doctrina apremiante entre muchos cristianos. Ellos quieren una seguridad eterna sin la necesidad de permanecer en Cristo, sin continuar creyendo en Él, sin ninguna responsabilidad hacia Dios y Su Palabra. La persona más difícil de que se convierta a Cristo es aquel que es religioso, aquel que está totalmente satisfecho con la medida de su devoción a Dios y con su estado contemporáneo del Cristianismo profesante. ¡Sí, es mucho más fácil ganar a las rameras y publicanos que a los tibios!

El gran peligro encarnado en el término *tibieza* es “indiferencia.” Frecuentemente los indiferentes son ignorantes de las convicciones básicas respecto a las doctrinas centrales de la Fe Cristiana, así como de la necesidad de un cambio dramático en la vida y una perspectiva requerida del verdadero cristiano. Hoy, el énfasis sobre las membresías dentro de las organizaciones es mayor que el hecho de formar parte del Cuerpo de Cristo, lo cual únicamente viene a través del milagro del Nuevo Nacimiento.

Es interesante notar que ninguno de los pecados mencionados en las iglesias de Apocalipsis 2 y 3 son detallados aquí en Laodicea; al mismo tiempo, no hay obras que sean elogiadas. ¿No es esto espantoso, considerando cuánto la iglesia de hoy está llena de obras? Mientras presionan a creer que estamos en el más grande período de avivamiento

en la historia, la Cabeza de la Iglesia declara que somos desventurados, ciegos, desnudos y en pobreza espiritual.

*Es evidente que el orgullo de la riqueza de Laodicea fue llevado a la vida espiritual.*

En el Texto Recibido, Apocalipsis 3:17 dice: “Yo, Yo soy rico; Yo he obtenido riquezas.” Está declarando, “Desde que Yo soy físicamente rico, es evidente que yo soy rico espiritualmente.” ¡Qué tan cierto es esto de la presente iglesia institucional! La iglesia físicamente exitosa se ha convertido en el pensamiento de sus líderes, lo cual es el comentario de la realidad de su estado espiritual. *Nunca* debemos pensar que si tenemos dinero y estamos bien en lo físico y material, que esto será el resultado de nuestra relación espiritual con Dios. Sino por el contrario, es raro que una persona con mucho dinero sea espiritual. ¿Por qué es esto verdad? Veamos Primera de Timoteo 6:9–11:

Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque la raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Más tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

Las riquezas producen ceguera; tienen la manera de adormecer a los hombres hasta llevarlos al sueño.

“El que fue sembrado entre espinos, este es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa” (Mateo 13:22) ¡Oh, el engaño de las riquezas!

Apocalipsis 3:17 también menciona “y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.” Aquí el Griego original es muy enfático: *Tú eres el desventurado*, o “Tú, tú que te jactas, tú eres el miserable; tú eres pobre [absolutamente en pobreza espiritual]; eres ciego.” Es evidente que su ceguera es por su auto-complacencia. La Iglesia, obsesionada con sus riquezas y bienes, no puede ver su miserable pobreza espiritual ¡Oh, esta es la Gran Pretensión, el gran engaño! Mateo 24:24 declara que con las grandes señales y prodigios y todo lo que la Iglesia parece tener, de tal manera que engañarán, si fuere posible aun a los escogidos. La Iglesia puede ser engañada por el mundo, por la religión contemporánea falsa, y a través de la auto-decepción. No podemos engañarnos a nosotros mismos creyendo que providencias positivas son señales de espiritualidad, porque no lo son.

En contraste, el llamado de Cristo a la Iglesia de la Laodicea en Apocalipsis 3:18:

Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu

desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

¿!Puede ser que no escuchemos la Cabeza de la Iglesia!? ”Yo te aconsejo que de mí compres.” ¿Crees que eres rico y capaz de obtener cualquier cosa que quieras? “¡Tú *debes comprar de mí*, no del mundo!” ¿Cómo se compran las cosas espirituales de Dios? Isaías 55 declara que debe ser sin dinero, y sin precio. Esto se obtiene *de mí*: a través y por Cristo. El está reconociendo que esto es exclusivamente *Su* riqueza y *Su* oro.

“Te vomitaré de mi boca”-¡Debes comprar de mí rápido! Oro, vestiduras blancas para vestirme y colirio, todo esto debe ser obtenido de la Cabeza de la Iglesia. ¿Desconocemos el estado espiritual de nuestra iglesia? ¿Estamos ciegos para ver el estado espiritual de nuestra vida como mensajero? ¿Estamos ciegos para ver la verdadera condición del Fundamentalismo? ¡La Iglesia del Tiempo-Final, la última Era de la Iglesia está llena de engaño respecto a lo que verdaderamente es espiritualidad!

En Apocalipsis 3:19, Cristo entonces da la advertencia al arrepentimiento: “Yo reprendo y castigo a todos los que amo.” La palabra aquí para “amor” puede ser sorprendente. Este es el termino *phileo*, este es un término para afecto con menos profundidad que el termino *agapao*. Aquí, aquellos quienes son el objeto de Su afecto son también el objeto de Su reprensión y castigo. Cristo será el más duro con los Cristianos de los últimos tiempos—

con aquellas almas a las que reprenderá, expondrá o traerá convicciones. Esta no será simplemente una reprensión verbal; sino serán también castigados: entrenados, disciplinados, y educados. Estas reprensiones son para quienes han tomado las mismas características de tibieza que aquellos que profesan ser cristianos alrededor de ellos. De hecho, el ser reprendidos y castigados es una evidencia de que son verdaderos hijos de Dios. En ocasiones los cristianos cambian y se parecen a aquellos quienes únicamente tienen una profesión de fe. Pero Dios conoce la diferencia. El Señor tratará con aquellos a quienes Él ama, y en ocasiones, lo hará severamente.

En Apocalipsis 3:20 leemos: “He aquí yo estoy a la puerta y llamo” Esta es una gran invitación para todos los que habrán de escuchar, en la última Era de la Iglesia. Cristo está afuera de la puerta y espera una invitación a pasar, Cristo esta así representado en relación a la iglesia, así como en relación con los individuos. Cristo debe ser invitado a entrar y a convertirse en el centro de alabanza, adoración, y amor; y esto debe ser una verdad en el corazón del hombre. En esta presente era, Dios no obliga a nadie. Nadie que desea ser rebelde está forzado a obedecer. No obstante, para los que desean que Cristo venga, Él entrará.

En las Escrituras, el concepto de la puerta es usualmente asociado con la Segunda Venida. Lucas 12:35, 36 declara, “Estén ceñidos

vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su Señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran enseguida” Observe qué tan rápido será esto: ¡Inmediatamente! Note en Mateo 25:10, “Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.” Esto se observa después de la venida del novio; aquí las vírgenes insensatas vienen y tocan a la puerta. Aquí y ahora, la puerta del presente y de nuestra Era es el tiempo adecuado para que los hombres tibios escuchen a Cristo.

Gracias a Dios, ¡Él está a la puerta! Gracias a Dios, ¡Él está continuamente allí en este momento! Y no solamente continúa allí, ¡Está tocando a la puerta! ¿Qué puerta? El palacio del alma tiene muchas puertas. Está la puerta del intelecto; ante esta Él llega con evidencias razonables de Su fe y hace Su declaración. Existe la puerta de la conciencia: mostrando la manera cómo Él tiene que ser obedecido en justicia. Existe la puerta del amor: expresando cuánto ha hecho por nosotros durante nuestra existencia. Está la puerta del temor: esta es la alarma del despertamiento de la conciencia, buscando la venida de Su juicio. Y, existe la puerta de la esperanza: ¡La promesa de Cristo de un cambio que puede venir!

Él toca a la puerta de muchas maneras. En ocasiones es mediante

Su Palabra; ya sea a través de la lectura, o a través de la predicación el alma es levantada. ¡Oh, qué tan frecuente Él ha llevado a cabo esto en nuestras vidas! Otras veces es por Su providencia: a través de alguna enfermedad, duelo, pérdida de la riqueza o de algún amigo o de seres amados, cercanía a la muerte, problemas de la mente, problemas del cuerpo, o de nuestras propiedades. En ocasiones es por medio del llamado del Espíritu: “El Espíritu dice, Ven.”

Querido lector, ¿Dónde te encuentras espiritualmente delante de Dios? ¿Estás en tibieza? ¿Será permanente esta tibieza? Querido predicador, ¿Acaso el Señor le está hablando al mensajero, o a la iglesia? ¿O a *ambos*? ¡La Tibieza es el poder más paralizante en la iglesia hoy en día! Lo debemos reconocer; lo debemos ver... ¡*Ahora!* Cristo declara: “Te vomitaré de mi boca” ¿Qué espera el Cristiano insensible para reaccionar? ¡Que el Señor nos ayude a no ser parte de esta Era Final de la Iglesia! 

***La Iglesia, obsesionada  
con sus riquezas y  
bienes, no puede ver  
su miserable pobreza  
espiritual ¡Oh, esta es la  
Gran Pretensión, el gran  
engaño!***

# La Súplica Final de Cristo Para la Era

## Final de la Iglesia – 3ra. Parte

Dr. H. T. Spence

En este tercer artículo, continuamos tomando material de Apocalipsis 3:20 –

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

Cristo deja muy claro en esta epístola al mensajero de la iglesia de Laodicea que la tibieza es una condición o estado espiritual. Es evidente que el pastor debía revelar a la congregación la condición de tibieza espiritual en la cual ellos se encontraban. Aunque existe la implicación que esta condición posiblemente pudiese cambiar, pareciera ser al final de la epístola que ellos habrían de escoger no cambiar. La declaración: “Te vomitaré”, o en la gramática Griega, “Estoy a punto de vomitarte de mi boca”. La iglesia de los Últimos Tiempos se encuentra en un estado de tibieza espiritual, el cual es un estado mucho más peligroso que la frialdad. El *estado* de tibieza es otro término en la Biblia para *apostasía*.

Comenzando en el versículo 19 hasta el final de la carta de este capítulo, Cristo da un giro al estar hablando con la iglesia para entonces hablar directamente con la persona. Aquí, *Cristo* se dirige a las personas o escogidos del remanente de ese periodo de la historia de la Iglesia. Desde una perspectiva, esta podría ser una persona que está a punto de

entrar al estado de tibieza espiritual; Dios le dará un oído. O quizá sea una persona que no haya caído en tibieza en su vida personal, y que continúe viviendo como vencedor por pura gracia.

Ninguna de las obras de las primeras seis iglesias son mencionadas en la última iglesia. Ninguno de los problemas de las primeras seis iglesias es mencionado en la última iglesia. Esta es una nueva fase, la última fase de la iglesia; es una fase como ninguna otra. Más que la re-aparición de antiguas obras o pecados maestros, esta fase en la historia de la Iglesia da nacimiento a un *neo*-ramo del Cristianismo a través de la Iglesia Laodicea. Es interesante que desde el inicio del siglo XX, la palabra *neo* se haya convertido en un término prominente dentro del mundo de la iglesia. Los nombres: Neo-Ortodoxia, Neo-Moralidad, Neo-Evangelicalismo, y Neo-Pentecostalismo, son términos acuñados por las personas que los han promovido. Estos son los términos que utilizan para representar una nueva especie dentro del Cristianismo público. Su clamor ha llamado a gritos de manera inteligente al Jesús bíblico sacándolo fuera de la iglesia.

### El Oído que Oye

El concepto de oír es crucial para los versículos finales del capítulo 3

de Apocalipsis. Dios diseñó y creó el oído humano por dos razones importantes: para escuchar y para tener balance. Los nervios que viajan desde el oído hacia el cerebro llevan impulsos eléctricos comunicando tanto balance como información auditiva.

Los impulsos auditivos incluyen información que concierne a la frecuencia y a los decibeles. Mientras que los decibeles se relacionen con el volumen alto o suavidad del sonido, la frecuencia nos comunica los tonos más elevados o bajos. Existen muchos sonidos que el oído recibe durante un día. Un oído muy agudo puede detectar frecuencias tan bajas hasta de 20 a 16 vibraciones por segundo. Lo más bajo de estas vibraciones, en realidad son mayormente detectadas por sensibilidad más que por oído. El sonido con frecuencias más detectables por el oído, pueden alcanzar un promedio de 20,000 vibraciones por segundo; algunas personas que tienen un oído talentoso pueden discernir tonos tan elevados hasta de 38,000 vibraciones por segundo (vps). Muchos animales sobrepasan al oído humano: los perros escuchan hasta 45,000 vps, los murciélagos escuchan 100,000 vps; y la marsopa escucha hasta 150,000 vps.

Los oídos no solo detectan la frecuencia, sino también la intensidad o volumen de los sonidos, medido en decibeles (dB). El tictac del reloj mide alrededor de 20 dB; un suspiro es de aproximadamente 30 dB. Una

conversación promedio, con el tono de voz normal, es de alrededor 50–60 dB. Las podadoras de césped y las moto-sierras producen al derredor de 90–95 dB; y cuando nos paramos a una distancia de 1.5 m de un motor de jet, los dB son de 130–140. Cuando nos acercamos a los 145 dB, estamos cruzando el umbral del dolor y de la inconsciencia.

Los oídos son una parte importante para el cuerpo de la persona. Desde una perspectiva espiritual, Dios le ha dado también esta gran habilidad al hombre interior. Todos los humanos tienen un hombre exterior y un hombre interior (que no tiene nada que ver con Jesucristo, el nuevo hombre). Un pecador tiene un hombre interior, y también tiene un hombre exterior. El hombre exterior siempre se está desgastando, deteriorándose, decayendo. Sin embargo, el clamor de Dios es permitirle al nuevo hombre Jesucristo, que venga a nuestro hombre interior.

Es claro que en las Escrituras existen facultades que establecen una correlación entre el cuerpo físico y el alma del hombre interior. Esto no es un lenguaje figurativo; esto es un lenguaje literal en el campo espiritual. Cualquier cosa que sea observada por el cuerpo físico, tiene una contraparte dentro del concepto del alma. Por ejemplo, la habilidad del alma para saborear no es algo figurativo ni metafórico. Esto es algo literal en el concepto espiritual del hombre interior. Una persona puede

“saborear” (probar) el mundo o puede saborear al Señor. Una persona puede alimentarse de la putrefacción del mundo, o puede saborearse del Señor y ver que Él es bueno, y literalmente alimentarse de la Palabra de Dios. Aunque se menciona el corazón más de 800 veces en la Biblia, únicamente en 2 se refiere al órgano físico; el resto de las ocasiones se refiere al corazón espiritual—ya sea del pecador o del cristiano. Se refiere literalmente a un corazón espiritual. El corazón es la fuente y el asiento de los afectos y deseos de nuestra vida.

Del mismo modo de nuestra habilidad para saborear, el alma también puede mirar. La gente puede estar físicamente ciega, tal como el profeta Ahías del Antiguo Testamento. Pero, ¡Oh lo que él pudo mirar a través del poder de Dios en vista y verdad, según era necesario en sus tiempos!

Además, el alma tiene la habilidad, literalmente, de oír. Este asunto de oír es crucial a través de todas las Escrituras. Aunque Génesis 3 nos habla acerca del más antiguo pecado del hombre que se registra en la Biblia, en Romanos 5:19 se nos dice el pecado que Adán específicamente cometió ese día. El Apóstol Pablo nos dice que por la desobediencia de un hombre entró el pecado al mundo. La palabra griega para “desobediencia” es *parakoe*, la cual significa que Adán se rehusó a oír. En Génesis 2, Dios le dijo a Adán que él habría de cultivar, labrar, y guardar el huerto. El Señor

también le dijo a Adán de manera explícita acerca de los árboles de los cuales podía libremente comer, agregando que no podría comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque el día que de él comiere ciertamente moriría. Adán escuchó la Palabra de Dios ese día; sin embargo, Adán falló en escuchar esa Palabra en el día de la tentación y se rindió deliberadamente a la tentación que le llegó a través de su esposa.

El judío en el Antiguo Testamento miraba el oído como un instrumento tan importante para recibir la comunicación del conocimiento de Dios del mismo modo que Sus mandatos. El oído fue dado primordialmente para escuchar y obedecer esos mandatos. Una parte final en los siete días de la consagración del sumo sacerdote, tal como está registrada en el libro de Levítico, es que había de colocar sangre en el lóbulo de la oreja derecha. Esto era un simbolismo de algo que debía ser literal. El sacerdote debía siempre oír la Palabra de Dios, y al oírla, debía guardarla; no podía fallar en oírla ni tampoco en guardar los mandatos de Dios.

En Levítico 14, cuando un hombre leproso era sanado por Dios, este hombre debía regresar al sacerdote para ser limpiado de tal lepra. Cuando esta limpieza se llevaba a cabo, había dos cosas que se colocaban en el oído: (1) sangre, (2) aceite. Esto nos dice que la lepra había llegado como consecuencia del pecado, el pecado

de haber fallado en oír la Palabra de Dios; ahora, Dios lo había sanado a través de arrepentimiento y perdón. En la restauración de este hombre, él estaba re-dedicando su oído a Dios y colocándolo de nuevo bajo la sangre. El aceite era para declarar simbólicamente que el oído habría de ser ungido de ahora en adelante para oír la Palabra de Dios.

### **Aquellos Que Oyen La Palabra De Dios**

Lucas 8:4–15 presenta otra declaración respecto a la verdad del oír. Después de la parábola del Sembrador, los discípulos le pidieron al Señor Jesucristo que explicara la parábola. En el versículo 11, Jesús nos dice: “Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios”. Después, Cristo nos explica cuatro tipos de suelos en los cuales la semilla puede ser sembrada. En el versículo 12, leemos: “Y los de junto al camino son los que oyen” (los que oyen la Palabra), pero “luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra”.

Entonces, ¿Qué es lo que hace el oír en nuestras vidas? El oír produce pensamientos. El oír los sonidos inmediatamente produce pensamientos. Las moléculas de aire agitadas por la conversación llegan a nuestro oído en donde son transformadas en impulsos eléctricos que provocan que el cerebro piense. Una persona puede audiblemente escuchar la Palabra de Dios, pero para que pueda ser salvada, dicha persona tendrá que oír y creer. Tendrá que ir

desde el oído del cuerpo hasta el oído del alma. Cada persona debe creer, es decir, debe escuchar dicha palabra en su corazón. “Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él”

Sin embargo, en este contexto, Jesús nos dice que el Diablo puede llevarse la Palabra de Dios del corazón con la finalidad de que la persona no crea y sea salva. La Fe viene de este “oír”. Esta manera de oír no se refiere a oír físicamente; aun aquellos que son físicamente sordos pueden convertirse en cristianos. Los incrédulos pueden oír, pero con cuánta frecuencia el Diablo viene y se lleva de sus corazones la Palabra que ellos escucharon, para que no crean y sean salvos.

En el versículo 13, “Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo”. En este suelo, el oír no va en dirección a mantenerse creyendo, sino solo de manera temporal. En tiempo de tentación o pruebas, se apartarán de esa Palabra. En el versículo 14, el lenguaje cambia un poco. “La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto.” En este suelo, ellos están oyendo al punto de ser salvos. Pudieron ser salvos en un momento de su vida, pero sus vidas no están siendo salvadas. Ellos nos están continuamente “oyendo”. Han *oído*, pero no están *oyendo* en tiempo presente.

Finalmente, también se nos habla acerca del suelo del versículo 15: “Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia”. En cada uno de esos 4 suelos, existe un profundizar en el recibir de la semilla. Primero, existe un oír pero sin creer; después existe un oír y un creer por un tiempo; luego existe un haber oído, pero hay otras voces que compiten con el alma de ese oído. Los afanes, las riquezas y los placeres de esta vida—producirán tibieza espiritual. Han escuchado, pero también han permitido que otras voces acallen ese oír.

Sin embargo, el buen suelo no habla acerca de alguien que ha oído. Al mismo tiempo, esta persona continúa oyendo en tiempo presente. Una persona puede atravesar por todas las cuatro etapas de suelos en su vida. Pudo haber tenido un camino apartado, oyendo pero no creyendo; de ese camino apartado, pudo haber venido al suelo pedregoso, evidenciado por una vida vacilante entre la frialdad y la restauración. Y aún lo más prominente en nuestros días es un suelo lleno de espinos. Según Lucas 21:34–36, los afanes de la vida se intensificarán en los Últimos Tiempos. Estos afanes y placeres tienen la tendencia de aturdir lo que estamos oyendo de parte de Dios. Aunque ellos puedan ser placeres legítimos, oh cómo los placeres de la vida pueden lentamente ahogar lo que nosotros ya hemos escuchado de parte de Dios.

Es al cuarto suelo al cual el cristiano debe llegar. Este suelo es un buen suelo; es un suelo que es honesto, el cual oye continuamente y guarda la Palabra de Dios. Este suelo da evidencia que ha existido un profundizar en el oír del alma, la cultivación del oído del alma para ser sensible a las cosas de Dios y a Su Palabra—aun a los susurros de Dios.

El capítulo 12 de Eclesiastés nos dice que el oído físico comienza a cambiar cuando comenzamos a envejecer. El proceso de envejecimiento limita nuestra habilidad de apreciar el espectro completo del sonido, por ejemplo, la música profunda y maravillosa. Sin embargo, ¡Esto no es cierto para el alma! Entre más crezcamos en nuestro caminar con Dios a través de nuestro oír y escuchar, más amplia será la frecuencia del espectro espiritual y nuestra sensibilidad que tenemos para con Su llamamiento sobre nuestra alma. ¡Oh que escuchemos a Dios, que entendamos Su Palabra y Sus mandatos! Aún cuando estemos leyendo la Biblia de manera privada—no de manera audible—mi corazón podrá estar oyendo. ¡Cuánto más sensible podrá ser el oído del alma si la persona continúa oyendo, guardando, y obedeciendo a Dios toda su vida! ¡Cuán sensible, a través de los años, podrá ser mi vida en el discernimiento a los sonidos de Dios que vengan a mi vida!

### **El Oír del Esclavo por Amor**

Otra percepción acerca de esta verdad del oír se encuentra en Éxodo

21, y se relaciona con el esclavo por amor. En el séptimo año de permanecer el esclavo con su amo, habría de enfrentarse a una opción. Durante 6 años, el esclavo habría de ser requerido que diera oído a su amo; quizá, en ocasiones él tenía un corazón necio o demasiado renuente, quizá en ocasiones el esclavo se quejaba de lo que su amo le ordenaba. Al inicio del séptimo año de permanecer con su amo, de acuerdo a la Ley, el esclavo podía salir libre.

No obstante, existía una provisión en la Ley por si el esclavo llegaba a amar al amo, y por ende, la palabra o mandatos de su maestro. Si dicho esclavo estaba dispuesto a continuar el resto de su vida oyendo a su amado amo, entonces nunca más tendría la opción de abandonarlo. Esta opción única en su vida significaba encomendar el resto de su vida a su amo. Si él tomaba la decisión personal de permanecer, era debido a que amaba a su amo. Era debido a que amaba sus mandatos y su palabra.

Este esclavo, después de ir a los jueves a la puerta de la ciudad (Cristo es la Puerta, Juan 10), y al poste de la puerta (el Poste de la Puerta es la Cruz), en donde el lóbulo de su oído sería colocado. El siguiente paso, el martillo de la Palabra de Dios y la punta del Espíritu de Dios haciendo un hoyo a través del lóbulo de la oreja crucificada, circuncidando de esa manera, dicho oído. Este oído debía ahora ser más sensible que en cualquier otro tiempo anterior en su

vida. ¡Ese oído se deleitaría aun en los susurros más tenues de Dios!

El Salmo 40:6 nos dice: “Sacrificio y ofrenda no te agrada; *Has abierto mis oídos*”. ¡Este es el lenguaje del esclavo por amor de Éxodo 21! “Holocausto y expiación no has demandado. Entonces dije: He aquí, vengo; En el rollo del libro está escrito de mí; El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado” ¿A qué se debe que esto sea una realidad? La respuesta es porque “tu ley está en medio de mi corazón”.

Este tipo de amor no es una realidad en un cristiano carnal; tampoco en un cristiano que vive en tibieza espiritual. Estos cristianos reaccionan neciamente en contra de la Palabra de Dios; ellos buscan un nuevo Cristianismo que de alguna manera mezcle los placeres de este mundo con Dios. En contraste, al tiempo que un verdadero creyente camina con Dios, el Señor le habla a cada parte de su alma, incluyendo su oído. Su oído debe llegar a una mayor sensibilidad y a un deleite más profundo con la Palabra de Dios. Aunque el mundo está lleno de voces de muchos amos, está esclavo por amor, está dedicado únicamente a una voz, a una palabra: a la de su amo. Él conoce su voz; conoce su palabra. Podría ser en lo más oscuro de la noche, pero aun así, este esclavo obedece, escucha inmediatamente y obedece los susurros de su amo. Sabe que provienen de la voz de su amo quien es el que habla.

De manera diferente a esta relación poco común del esclavo por amor, muchos cristianos hoy en día son como aquellos descritos por Esteban justo antes de ser apedreado: “¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros” resisten la palabra (Hechos 7:51).

### **El Oído Espiritual**

En 1 Corintios 2, Pablo habla acerca del oído del hombre interior y del hombre exterior. Notemos los versículos del 9 al 13:

Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

Como cristianos, no vivimos en un mundo espiritual; el versículo 14 nos deja claro al decir: “Pero el hombre

natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.”

Mi oído es para escuchar; mi oído es para responder. Dios declara en el Libro de Deuteronomio, a través de Moisés: “tus oídos están engrosados”, perezosos, lentos para responder a Dios. Esto se refiere literalmente a la habilidad del alma en su pereza de oír.

### **El Que Tiene Oído, Oiga**

En muchas ocasiones, en los Evangelios Sinópticos leemos la frase: “El que tiene oídos para oír, oiga”. ¿Qué hace usted con el oído? No lo utiliza para oler. “El que tiene oídos para oír, oiga”. No es sino hasta que llegamos al Libro de Apocalipsis que esta frase se vuelve a repetir. Aparece en siete ocasiones en los capítulos 2 y 3, culminando con la iglesia de Laodicea: “El que tiene oído, oiga”. ¿Qué hace usted con un oído? Usted no debiera ser sordo; usted no debiera ser como esos que colocan sus manos sobre sus oídos, como aquellos que rehusaron oír la predicación de Esteban. Si usted tiene un oído, necesita oír con ese oído.

¿Cuál es el problema con la condición de tibieza espiritual? El Apóstol Pablo le da una exhortación final a Timoteo en 2 Timoteo 4:2 – “Que prediques la palabra”. Él no dijo que predicara psicología; no dijo que predicara auto-estima, o que predicara filosofía, o pensamientos

contemporáneos, o aquello que complaciera a la multitud, o al pueblo. Timoteo debía predicar la Palabra, fuera conveniente o no. Quisieran oírlo o no, que instara a tiempo y fuera de tiempo. Y en su predicación, Timoteo debía redarguir para traer convicción.

A la luz del enunciado anterior, si nuestros sermones no traen convicción, entonces no estamos predicando la Palabra de Dios, sino “simplemente estaremos enseñando”. Debemos predicar redarguyendo, reprendiendo, exhortando con toda paciencia y doctrina (o enseñanza). El Neo-Evangelicalismo ha popularizado la predicación expositiva, la “Predicación Expositiva” es únicamente enseñanza, ¡No es predicación bíblica! La enseñanza no es predicación. La predicación es *exhortación*; la predicación es *redargüir*; la predicación es *reprender*; no obstante, mientras usted está predicando, usted está educando a las personas espiritualmente. El solo hecho de enseñar, de exponer versículo por versículo, eso no es predicar, No debemos llamar predicación a la enseñanza. El predicador ideal es aquel que es pastor y maestro al mismo tiempo, según se nos dice en Efesios 4:11. Hoy en día, los pastores están evadiendo esta responsabilidad al engordar a la gente con conocimiento objetivo pero que no va acompañado de aplicación; no reprenden ni condenan el pecado. Pedro, en el Día de Pentecostés, presentó el Evangelio y con muchas

otras palabras *les exhortaba* diciendo “sed salvos de esta perversa generación”.

2 Timoteo 4:3 nos recuerda que “vendrá tiempo [el tiempo de Laodicea] cuando no sufrirán [resistir para su bien] la sana doctrina [la enseñanza sana], sino que teniendo comeción de oír, se amontonarán [se acumularán] maestros conforme a sus propias concupiscencias”. ¿Por qué? Aquí encontramos otra palabra que describe el oído: un oído que tiene *comezón*. Las personas que tienen comeción son aquellas que se han cansado de escuchar de manera repetida una verdad que es de gran importancia, de generación en generación. La apostasía no comenzó tanto con creyentes, comenzó con el gobierno de la muchedumbre, del populacho. Este grupo creció cansado de los himnos antiguos, creció cansado de la predicación, cansado de los estándares antiguos, cansado de escuchar predicación fuerte; este grupo desea escuchar una voz suave. De acuerdo a este pasaje, es la gente quien ha producido los falsos profetas de nuestros tiempos. Han volteado sus oídos de la verdad; el versículo 4 nos dice: “y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas (o mitos)”. Han creado y acumulado para ellos mismos ese tipo de maestros. Ese tipo de personas son el producto de la gente. Esto suena tan similar a la excusa del rey Saúl: “temí al pueblo, y consentí a la voz de ellos”—el pueblo, el pueblo, el pueblo.

## Conclusión

La Iglesia Laodicea es un producto de la gente. Están cansados de la predicación de la Biblia; están cansados de la enseñanza de la Biblia; lo que ellos desean es algo más agradable a sus paladares carnales, algo que se acomode a su tibieza mundana. Recuerdo a mi padre predicando en tabernáculos al aire libre, predicándole a mil o dos mil personas, durante las noches del mes de Julio, con los mosquitos y el sudor alrededor de nuestros rostros, y con nuestras espaldas sin tener en donde recargarlas. Mi padre predicaba durante 2 o 2 horas y media, a lo cual le seguía tiempo de oración en el altar, lo cual se prolongaba hasta pasada la medianoche, con personas llorando debido a que la Palabra de Dios había hablado profundo en sus corazones. Hoy en día ya no vemos tal desesperación. Un predicador que predica durante más de 30 minutos se encuentra con gente que se queja debido a la longitud del mensaje, o simplemente los observa saliéndose del servicio, rehusándose escuchar.

Proverbios 20:12 nos dice: “El oído que oye, y el ojo que ve, Ambas cosas igualmente ha hecho Jehová”. El hecho de que un hombre pueda mirar en estos días, es un don de Dios; el hecho de que un hombre pueda oír la verdadera voz de Cristo en medio de muchos “Jesús”, es un verdadero don de Dios. Notemos la exhortación del Señor a Ezequiel: “Toma en tu corazón todas mis palabras que yo

te hablaré, y oye con tus oídos.” (Ez. 3:10). Por el hecho de que vivimos en días como los de Amós en los cuales Dios envió un hambre de escuchar las palabras del Señor (Amós 8:11), lo que ahora tendríamos que hacer sería buscar por mar y tierra para poder encontrar un verdadero predicador Bíblico.

El remanente debe tener un “oído” para oír en estos días en los que vivimos. Solo Dios puede darnoslo. Oremos por ello, querido cristiano: oremos para que Dios nos de un oído para oír y un ojo que pueda ver, con el propósito de poder vivir correctamente a través de la última era de la iglesia antes de la venida de Cristo. 

Si usted desea recibir  
el artículo

## Inmediatamente

Puede suscribirse en  
nuestra lista de correo  
contactándonos en:

*Teléfono*

910-892-8761

*Línea gratuita*

800-849-8761

*Fax*

910-892-9322

*email: [fpres@foundations.edu](mailto:fpres@foundations.edu)  
[www.foundations.edu](http://www.foundations.edu)*

*También puede suscribirse  
visitando nuestra página web:  
[www.straightwayonline.org/es](http://www.straightwayonline.org/es)*

# NUEVA PUBLICACIÓN

## De Publicaciones Forwarding the Faith

### EL SURGIMIENTO LA CAIDA DEL FUNDAMENTALISMO HISTÓRICO CRISTIANO DR. H. T. SPENCE

Dios ha usado profundamente el Movimiento Cristiano Fundamentalista durante alrededor de 150 años como un “Valiente Por la Fe” en la batalla de los Últimos Tiempos en contra de la apostasía de la Iglesia sobre la Tierra. Este movimiento señalado por Dios ha sido el caballo de guerra que ha transportado al remanente del Señor dentro de la batalla; ha sido el instrumento en la mano de Dios para confrontar la apostasía de los siglos XIX y XX; ha sido el soldado que ha defendido, sin disculparse, la infalibilidad de la Biblia; y también ha sido la voz de la Verdad que ha hecho eco alrededor del mundo en contra de la invasión del Neo-Cristianismo, del Catolicismo Romano, y del Ecumenismo.

Sin embargo, en décadas recientes, hemos sido testigos del declive del Fundamentalismo Cristiano, de su coquetería con los Neo-Evangélicos, y ahora la esperanza que tiene su liderazgo de ser asimilados dentro del vórtice de la Neo-multitud. Su creciente admiración por el Neo-Cristianismo y la infidelidad espiritual del liderazgo con el Neo-Evangelicalismo, han ocasionado un desdén hacia su propio legado con la esperanza de redefinirse a sí mismo con el propósito de formar parte del Neo-Cristianismo. Su caída se ha hecho evidente en la música, la cual ha formado un puente “crossover” hacia lo contemporáneo; ha hecho cambios atrevidos en sus seminarios y universidades para acomodar su aceptación por el mundo secular; y ahora está redefiniendo las Escrituras y su interpretación con el propósito de permitir tales cambios.

¿Qué ha traído todo esto? ¿Cuáles son los síntomas del fallecimiento de este movimiento? Este libro, de manera cándida, nos da un recorrido del surgimiento y de la caída del Fundamentalismo, y lo que será su futuro.

**Precio: \$13.95 + \$5.00 s&h**

1-800-849-8761

[wwwFOUNDATIONS.edu](http://wwwFOUNDATIONS.edu) – [fbc.bookstore@FOUNDATIONS.edu](mailto:fbc.bookstore@FOUNDATIONS.edu)